

## **Algunos mecanismos psicosociales de la violencia.**

Dr. Daniel Kersner

kersnerdaniel@gmail.com

- 1- Desigualdad: te muestro lo que nunca tendrás/serás.
- 2- Sobreinvertidura paranoica vs. desinvertidura y reificación.
- 3- Pérdida de la esperanza y pérdida del miedo.
- 4- Pérdida de la cultura del trabajo.
- 5- La fractura del contrato narcisista y la angustia de no asignación.
- 6- Identificación con ideales mortíferos. La muerte como horizonte.
- 7- Anomia e impunidad.

### 1- Desigualdad social: lo que nunca tendrás/serás.

Cada vez más padecemos el bombardeo mediático de imágenes que muestran un universo material sofisticado e inalcanzable para un amplio sector de la sociedad. Esta exhibición se acompaña de un imaginario en donde la posesión del objeto garantiza la felicidad o directamente la posibilidad de ser, verbigracia para ser hay que tener, en consecuencia tener se transforma en algo vital.

Los chicos que roban un par de zapatillas, están robando bastante más que un par de zapatillas: están luchando por su existencia imaginaria, por ser alguien o algo. “Altas llantas” en el lenguaje

juvenil equipara con un automóvil de lujo a las zapatillas o a quien lo posea.

La existencia de ese universo inalcanzable se verifica en la calle, en pocos metros coexisten mundos paralelos: personas en situación de calle, sucursales bancarias, pensiones de mala muerte, etc.

## 2- Sobreinvestidura paranoica vs. desinvestidura y reificación.

En el terreno de la desigualdad social el miedo opera tanto por presencia como por ausencia. En *Psicología de las masas y análisis del yo* Freud refiere que “en la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo...” No es azaroso que este menú se inicie con el otro como modelo, lugar valorizado e idealizado, y finalice con el otro como enemigo, lugar de máxima tensión. Si el otro es acusado a través de un discurso psicológicamente paranoico, ideológicamente discriminador y políticamente segregacionista, deja de ser un semejante. La idea de enemigo se construye por la diferencia y por la negación. Se selecciona un grupo vivido como diferente (por su nivel socioeconómico, por su etnia o por cualquier otro motivo) y se lo llena de atributos negativos (vagos, sucios, amigos de lo ajeno, violentos, promiscuos, etc.) de esta manera se lo sobreinvieste. Ahora se ha vuelto peligroso. Por la negación

se borra su alteridad y hasta su condición humana: ha dejado de ser un semejante y por lo tanto se pierde el vínculo de reciprocidad. Tal pérdida, y su sustitución por el vínculo de enemistad, supone una sociología de la exclusión. Llevado al extremo el otro es pasible de ser aniquilado, etimológicamente reducido a la nada. Recordemos los decretos de aniquilamiento del accionar subversivo, o los discursos de Videla o Saint Jean. Y sin ir más lejos los recientes episodios de linchamientos.

### 3- Pérdida de las esperanzas y pérdida del miedo.

El otro polo del miedo es el de los excluidos. Es sabido que cuando se pierde la esperanza se pierde el miedo. En numerosos reportajes a jóvenes marginados, se reitera la frase “nosotros estamos jugados”. Significa que no hay esperanzas, no hay porvenir. Junto a la pérdida de las esperanzas se pierde también la noción de futuro, tan cara y necesaria para el funcionamiento psíquico. Los jóvenes caídos del sistema, sin trabajo, sin estudio, han perdido también el miedo: nada que perder, nada que temer. Saben que más temprano que tarde caerán presos o bajo las balas policiales, como antes el hermano mayor, el tío o el amigo.

Tampoco hay en ellos consideración por el otro. Para ellos el otro tampoco es un semejante, apenas un obstáculo. La crueldad emerge en el vacío que dejan la ausencia de reconocimiento y pertenencia, la falta de proyecto y proyección. La muerte, en muchos casos, llega antes que las balas.

#### 4- Pérdida de la cultura del trabajo.

A partir de la gran desocupación de los 90 se ha perdido en al menos dos generaciones la llamada cultura del trabajo. Quiero detenerme para señalar la función del trabajo como metaorganizador psicosocial. Con meta queremos decir que es organizador de organizadores. El trabajo organiza la relación del sujeto con el mundo, los otros y las cosas, a la vez que le da una dirección a su cotidianeidad, dirección que será productora de sentidos. Simultáneamente aporta un sistema de valores consensuados socialmente a través de las generaciones, una conciencia de los propios derechos (no hay cultura del trabajo sin derechos gremiales) y una valoración propia que es sostén de la autoestima.

La cultura del trabajo es un modo de vincularse con la realidad y tiene su origen en la necesidad del hombre de dominar a la naturaleza: para conocerla, para valerse de ella y para transformarla. Entonces junto a la pérdida de puestos de trabajo

se pierden también modos de ser, vínculos y pertenencias que son partes constitutivas del yo y sostenes identitarios.

##### 5- La fractura del contrato narcisista y la angustia de no asignación.

Piera Aulagnier se refiere al contrato que “de hecho” se establece entre el infans y la familia: está le hará un lugar, lo amparará, le dará una identidad, en fin, le garantizará su existencia a cambio de que el nuevo sujeto adopte los valores de su cultura y se transforme en un transmisor de la misma. Por su parte Rene Kaes designa como angustia de no-asignación a la vivencia de encontrarse sin otro que nos reconozca y nos de lugar. La angustia de no asignación remite a las primitivas vivencias de desamparo e implica la ausencia de mirada de un otro, como dice Kaes “ser, es ser un existente para la mirada de otro”. Frente a muchas modalidades de la violencia social podemos pensar que se produjo una falla en el contrato narcisista, y que así como el sujeto no se siente reconocido y amparado, y hasta experimente que no hay lugar para él, tampoco siente la obligación de adherir a la cultura imperante (por ejemplo al no matarás o a la prohibición del incesto.)

“Presentía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río.” Está poética frase de Scalabrini Ortiz alude, por el contrario, a la fuerte vivencia de ser parte de un todo, de un colectivo que hace a la historia. Son vivencias que refuerzan los sentimientos de

protagonismo y potencia de los sujetos, a la vez que incrementan sus expectativas sobre el futuro, sobre los logros propios y colectivos. El sujeto siente que cuenta, que su voz y su acción son importantes como `parte de algo mayor que lo contiene y lo reconoce, de allí su protagonismo (Kordon.) En sentido opuesto, con la caída de los grandes ideales colectivos y de la participación popular en la construcción de los mismos, los sujetos han perdido lazo social, vincularidad y capacidad de representarse al otro. La emergencia de numerosos conflictos -de características tribales- en donde hasta hace algunos años existían países, da cuenta en buena medida, de estas cuestiones.

#### 6- Identificación con ideales mortíferos. La muerte como horizonte.

Un joven de clase media, miembro de un grupo de corredores de picadas clandestinas, dice en un reportaje: “Morimos por correr, corremos para morir” frase que constituye el slogan del grupo. No nos encontramos en este caso con una población socialmente vulnerable, con carencias materiales y simbólicas, con el rechazo social y la estigmatización. Se trata de un grupo social y económicamente favorecido. Se trata aquí de una identificación con un ideal mortífero (Horstein.) y en consecuencia los accidentes mortales que se registran en estos episodios toman otro relieve. La identificación con ideales mortíferos puede presentar grados diversos: desde los barrabravas que niegan verbalmente la existencia del rival (“River no existís”) y que cada tanto lo actúan matando a alguien (ya no importa si de otro

grupo o del mismo: una vez que el matar está autorizado se autonomiza), hasta los jóvenes que, según el rito tumbero se tatúan un dado con el número cinco y su inequívoco mensaje: “muerte al policía”. No se trata aquí de una metáfora de contenido ideológico que intenta llamar la atención sobre el rol de las fuerzas de seguridad en la puja social, se trata de un ideal a alcanzar, un mandato del grupo que señala el paso de categoría, la iniciación y la jerarquización dentro del mismo.

#### 7- Anomia.

Durkheim denominaba anomia a la falta de ley, de norma. Situación que coloca al sujeto ante lo inesperado, no sabe que puede suceder, no sabe a qué atenerse, no sabe a qué apelar. La falta de ley cuestiona de raíz el orden cultural, ya que la ley (prohibición del incesto, no matarás, etc.) es la base de ese orden. El reconocimiento del delito (es decir del daño causado) y la asignación de roles y responsabilidades (quién es el culpable, quiénes sus cómplices, quién es la víctima) contribuyen a sostener el principio de realidad, a la vez que inscribe socialmente lo sucedido. La ley tiene un efecto de cohesión social, ya que al ser igual para todos los miembros de la comunidad garantiza un grado de cohesión entre los mismos. También tiene un efecto antiretaliativo, en la medida que reconoce los hechos y asigna castigos, disminuyen los deseos de venganza de los damnificados. Finalmente, la ley y la justicia tienen un efecto psicológicamente reparatorio, pues al operar como se ha señalado no dejan al sujeto afectado sólo con su dolor.

No hay que pensar sólo en situaciones de caos social para pensar en términos de anomia, aquí también hay grados. La impunidad, la justicia discrecional, las exageradas demoras en la justicia, el tratamiento inequitativo de casos y personas de acuerdo a jerarquía social o influencias políticas, son también puntos de anomia.